

LOS SEMINARISTAS DE SEVILLA Y LA BUENA PRENSA. EL CENTRO ORA ET LABORA (1905-1925)

José-Leonardo Ruiz Sánchez
Profesor de la Universidad de Sevilla

"¡Cuanto conseguiríamos sí, organizados convenientemente, dedicásemos el tiempo de vacaciones a este hermoso apostolado! Diseminados por todos los ámbitos de la península, constituiríamos un ejército formidable de animosos propagandistas, que muy pronto haría sentir los frutos de sus trabajos en las listas de suscriptores a nuestros periódicos y revistas".¹

Las anteriores palabras expresaban el deseo manifiesto de un grupo de seminaristas sevillanos, guiados por su Director Espiritual –el P. Pérez Pastor–, de apostar por la difusión de la *buena prensa*, nombre genérico que denominaba a la propaganda escrita de carácter católico, acción entendida como un verdadero apostolado. El párrafo fue pronunciado en 1907 cuando la labor de difusión de la prensa confesional desde el Seminario, iniciada unos años antes, sobrepasaba el ámbito local. Esta acción, a cuyo germen y desarrollo durante el primer cuarto de este siglo nos acercaremos en las páginas siguientes, no sería comprendida sin un análisis de las distintas circunstancias que obligaron a estos jóvenes desde Sevilla (la referencia al marco local es intencionada y se justificará en la exposición) a tomar partido. Por ello y antes de entrar plenamente en nuestro estudio, aludire-

¹ *Un ensayo de propaganda.* – Folleto dedicado a los seminaristas españoles por la Sección de Propaganda del Seminario Pontificio de Sevilla, Sevilla, Tip. de El Correo de Andalucía, 1907, pág. 4.

mos a distintas cuestiones que tienen como eje central el papel asignado a la Iglesia en las sociedades contemporáneas, precario protagonismo que, no siendo asumido por ella, la rebelaba al tiempo que emprendía una decidida adaptación a las nuevas circunstancias manteniendo incólumes –como no podía ser de otro modo– sus principios doctrinales.

En anteriores ocasiones hemos referido cómo la secularización de la sociedad constituye uno de los aspectos más destacables de la contemporaneidad en el mundo cristiano-occidental. La pérdida de influencia de la Iglesia en todos los ámbitos causó honda preocupación en las máximas autoridades eclesiásticas. La repulsa, traducida en la condena de ciertas ideologías emergentes, fue la primera arma esgrimida; pero la inocuidad de la medida se desprendía del escaso respeto que merecía dicha autoridad en los ideólogos de las nuevas teorías, más seductoras por su carácter materialista. La lentitud de la Iglesia en su readaptación a las nuevas circunstancias, plenas de dinamismo frente a la tradicional concepción estática del mundo, arrojaba un saldo cada vez más negativo en su pérdida de protagonismo. Distintos especialistas están de acuerdo en que León XIII fue el principal, aunque no el único, artífice de una respuesta que, sin merma de postulados anteriores, atacase los distintos focos "del mal" extendido. A ojos de la Iglesia finisecular quedaba claro la necesidad de utilizar aquellos medios que tan eficaces se habían mostrado en la difusión de las nuevas teorías políticas, sociales y económicas.²

Sin duda alguna era la prensa uno de los instrumentos, si no el principal, que se utilizaba entonces para la difusión de determinadas ideologías. Su importancia fue referida en numerosos textos pontificios tanto del citado León XIII, como de Pío IX y Pío X entre otros³. A la

² *Los orígenes de la "Buena Prensa" en Sevilla (1898-1904)* (Actas del 2º Congreso de Historia de Andalucía, Córdoba, 1991, en prensa). Sobre aspectos más generales me remito a las obras de José Manuel Cuenca Toribio, José Andrés-Gallego, Antón M. Pazos y Feliciano Montero, entre otros. Por fortuna existe un cada vez más numeroso grupo de historiadores que analizan estas cuestiones.

³ La importancia de la prensa se rastrea en los documentos pontificios de Pío IX y León XIII. Frases como "Un buen periodista católico vale más que media docena de predicadores"; o "un buen periódico es una misión perpetua en una Parroquia", pronunciadas por los anteriores pontífices eran referidas en los artículos que proyectaban la celebración de la Asamblea de la Buena Prensa en Sevilla, para 1904; de igual modo, era constantemente reiterado cómo el insigne obispo de Magonia, Ketteler, había señalado que "si San Pablo viviese hoy se hubiera hecho periodista". Una referencia a palabras de los pontífices, sin carácter de exhaustividad, en ZETA [José MONGE Y BERNAL]: *La Buena Prensa*, en "El Correo de Andalucía" de Sevilla (en adelante ECA) de 29 de enero de 1903; *Ibidem* de 20 de noviembre de 1903.

implantación de unos medios de comunicación genuinamente católicos se dedicaron unos esfuerzos considerables en todo occidente. En aquellos países con una sociedad más plural en las creencias religiosas, la expansión de la Buena Prensa madrugó y adquirió un desarrollo superior. Desde estas nuevas tribunas públicas se pudieron sentar las bases de actuaciones concretas o consolidar realidades preexistentes. En cualquier caso y como referían los documentos pontificios, todo formaba parte de un amplio espectro de acción, denominado genéricamente con el nombre de acción social católica, que tenía como última meta la recuperación de una sociedad cada vez más laica.

En el contexto español el proceso fue más tardío. El predominio de una ciudadanía católica más o menos comprometida actuó de rémora a la vez que evitó la radicalización del fenómeno como había ocurrido en los países de nuestro entorno. Pero no por ello se dejaron de señalar la conveniencia de organizar un frente común católico cuya principal dificultad radicaba, paradójicamente, en el excesivo celo de determinados sectores ortodoxos, capaces de anteponer sus opiniones particulares a los intereses de la misma Iglesia. En la cuestión que nos ocupa, la propaganda católica, hemos de dejar constancia de la existencia, en temprana fecha, de un Apostolado de la Prensa con sede en Madrid, bendecida por su obispo, y dedicado al reparto de propaganda católica gratuita entre los obreros, fundamentalmente⁴. En otros trabajos hemos expuesto como Sevilla merced a la personalidad de su entonces arzobispo, el Beato Marcelo Spínola y Maestre, supo articular los elementos precisos ("El Correo de Andalucía", la Liga Católica –con su triple dimensión política, social y propagandista– y la "Buena Prensa", entre otros) para hacer notar la opinión de los católicos en la sociedad. Sin duda la celebración de la primera Asamblea Nacional de la Buena Prensa en la capital andaluza en 1904 (cuyas sesiones privadas tuvieron lugar en el Seminario) constituyó un hito; con ella se constató la dimensión alcanzada por una asociación local, planteada tres años antes, con el objetivo de formar ese frente propagandístico católico⁵. Con ser la más conocida no por ello

⁴ *Apostolado de la Prensa*, en "El Mensajero del Corazón de Jesús" (Bilbao, S.J. en adelante EMCJ), t. XII [1891], págs. 333-8.

⁵ Me refiero a tres trabajos míos que abordan cuestiones complementarias del amplio espectro de la acción social católica. Para aspectos políticos, *Política e Iglesia en la Restauración. La Liga Católica de Sevilla (1901-1923)* (Sevilla, Diputación Provincial, 1994); "La acción social católica en la provincia de Huelva (1903-1922). Algunas consideraciones para su estudio y comprensión" (en *Huelva en su Historia*, Huelva, Universidad, 1994); "Los orígenes de la "Buena Prensa..." En ellos encontrará el lector abundante bibliografía sobre estos aspectos.

dejaron de ser importantes otras iniciativas locales como la de la Asociación para el Fomento de la Predicación Católica, creada en 1903 y establecida en la capilla de las Esclavas del Divino Corazón, siendo dirigida por Manuel García Bernal y destinada a realizar misiones por todos los pueblos del arzobispado. Dos años antes había sido establecida en la capital andaluza al Liga de Oraciones, vinculada de inmediato a la Asociación Nacional de la Buena Prensa pero con una estructura independiente, que tenía como objeto la oración en favor de la prensa católica; internamente se asemejaba al Apostolado de la Oración⁶. Sobre otra de las iniciativas, vinculada al Seminario Hispalense nos referimos a continuación⁷.

1.- La Sección de Propaganda del Apostolado de la Oración (1905-1907)

Este ambiente fue propicio para que en el Seminario Conciliar de Sevilla germinase la idea de contribuir a la empresa con los elementos disponibles a su alcance. Desde hacía varios lustros venía funcionando entre los seminaristas el Apostolado de la Oración⁸. Con el traslado del

⁶ La Liga de Oraciones en Favor de la Buena Prensa tenía por objeto rogar a Dios por el desarrollo y propagación de la misma; estaba formada por coros de treinta personas, cada una de las cuales ofrecía a Dios por esta intención la Sagrada Comunión durante un día al mes (*Trabajos y obras de la Asociación Nacional de la Buena Prensa*, en ECA de 15 de julio de 1908; *La buena prensa en España*, en Boletín Oficial del Arzobispado de Sevilla (en adelante BOAS), t. LX, [1917], pág. 450).

⁷ Algunos aspectos generales sobre el Ora et Labora ("[...] en el campo del asociacionismo especializado en la difusión, la creación más original del período") en PAZOS, A.M.- ANDRÉS-GALLEGO, J.: "La Buena Prensa" (*Hispania Sacra*, vol. XLIV, 1992, págs. 148-9); ANDRÉS-GALLEGO, J.: "La Iglesia" en *Historia General de España y América* (Madrid, Rialp, 1982, t. XVI-1, págs. 682-8); RUIZ SÁNCHEZ, J-L: "La acción social y la unión de los católicos: en *Historia de la Iglesia de Sevilla* (Sevilla, Castillejo, 1992, pág. 733).

⁸ Sobre los orígenes y fines de esta Asociación vid. CABALLERO, J.: "Apostolado de la Oración", en *Diccionario de Historia Eclesiástica de España*, t. 1, págs. 73-4. Para el caso del Seminario de Sevilla vid. MARTÍN RIEGO, Manuel: *La formación intelectual del clero.- El Seminario Conciliar de Sevilla (1831-1931)* (Sevilla, 1994), págs. 222-3. Según una memoria de 1934 que figura en el correspondiente libro de actas, esta Asociación fue instalada canónicamente en el Seminario Hispalense el 20 de enero de 1884, festividad del Dulcísimo Nombre de Jesús por iniciativa del entonces Rector Antonio Ruiz-Cabal (luego obispo de Pamplona) y del Director Espiritual Juan C. Vacas, que contó con el decidido apoyo del prelado fray Zeferino González y Díaz-Tuñón. Los libros de actas que se conservan en el Seminario de Sevilla son dos, correspondiendo el que hemos denominado lib. 1 a los años 1901-1915, y lib. 2 a los años 1915-1936. Queremos dejar constancia pública de nuestra gratitud al actual Rector, Francisco Ortiz Gómez, por las facilidades dadas para su consulta.

Seminario al Palacio de San Telmo la Asociación fue reorganizada en octubre de 1901; un papel destacado en su reestructuración correspondió al Director Espiritual, Juan Gregorio Pérez Pastor, quién fue a su vez director local del Apostolado. Para la empresa había reunido a veinte ordenados *in sacris* que pusieron en marcha los distintos coros que, bajo la devoción del Corazón de Jesús, fomentaron las prácticas piadosas en las consecución del *Adveniat Regnum Tuum*. Como única propaganda en estos momentos iniciales se efectuaba la venta de libros, rosarios y otros objetos de piedad bajo la responsabilidad del tesorero, por ser uno de los medios de los que se disponían para recabar los fondos necesarios⁹.

Desde las filas del Apostolado de la Oración se apostaba por la difusión de la prensa católica en estas fechas. Su principal órgano de propaganda, "El Mensajero del Corazón de Jesús" (editado por los PP. Jesuitas de Bilbao), aludía a la necesidad de todos los católicos de participar en la difusión de la prensa católica. Bajo el título de *La Cruzada de la "Buena Prensa"* el P. Luis María Ortiz (SJ) dejaba implícito en sus páginas la participación en estas tareas y como en Sevilla era en donde se trabajaba con más ahínco en la empresa, habiéndose comprometido los distintos coros a no comprar periódico anticatólico, aparte de una serie de rogativas. El ilustre jesuita insistía en "lo conveniente que sería establecer un parentesco entre el Apostolado de la Oración y el de la Acción protectora de la prensa". La idea del P. Ortiz se reducía, al menos inicialmente, a interrelacionar las directivas de ambas asociaciones; quedaba claro la necesidad de trabajar de un modo conjunto¹⁰. Otros textos del mismo órgano insistían en el papel que le correspondía al clero en estas tareas¹¹. En este contexto se insertan las primeras actuaciones en el Seminario de Sevilla. En los prolegómenos de la celebración de la Asamblea Nacional de la Buena

⁹ Sobre la reorganización, Acta de la sesión del Apostolado de la Oración (en adelante ASAO) de 27 de octubre de 1901, lib. 1.

¹⁰ Cfr. en ORTIZ, Luis M^a (SJ): *La Cruzada de la "Buena Prensa"*, en ECA de 10 de agosto de 1903. Unos años más tarde otra eminente figura del Apostolado de la Oración señalaba en su órgano de difusión que, si bien las obligaciones de los celadores y celadoras del Apostolado eran muy extensas e iban desde los catecismos, obras sociales, patronatos de jóvenes..., los seminaristas se fijaron en una de las mayores necesidades de la época como era que los buenos soldados debían de acudir a los puntos de mayor peligro y uno de estos era la prensa (en EGUIA, Julián de (SJ): *Ora et labora*, en EMCJ, t. LVII [1914], págs. 335-336).

¹¹ "Hablo de la grave necesidad de que el clero regular y seglar se dedique a la prensa. ¿Es la prensa católica un Apostolado? Luego de su peso se cae que los que principalmente debemos militar en ella son los sacerdotes. San Pablo ¿Se haría periodista si viviera en nuestros días? Luego los sacerdotes y religiosos sucesores de San Pablo debemos más que nadie hacernos periodistas" (VILARIÑO, Remigio, SJ: *La buena prensa*, en EMCJ, t. XXXIX [1905], págs. 3-24).

Prensa (celebrada en 1904), el Director Espiritual asignó a la Asociación el cometido de difundir una institución que con el título de Apostolado de la Buena Prensa se hallaba establecida en la ciudad. Desde enero de dicho año Pérez Pastor indicó que en la intención mensual del Apostolado de la Oración se agregaran las palabras "...y por la buena prensa"; al tiempo, conminaba a los celadores "para que fuesen verdaderos apóstoles de las buenas lecturas", "sobre todo en los periódicos, ya que ese es el arma más usada por los enemigos para combatir a nuestra Religión"¹². A pesar de los requerimientos anteriores, los resultados fueron bastantes exigüos tanto entre los seminaristas externos como en los internos, por lo que decidió establecerla formando coros con cada dos del Apostolado¹³; de otro lado, en el *Reglamento de la Asamblea Nacional de la Buena Prensa* no existió una mención expresa a la labor que podían desarrollar los seminaristas¹⁴.

Aun así los resultados no debieron parecer suficientes; es posible que la misión a realizar requiriese un mayor dinamismo para el cual los medios del populoso Apostolado de la Oración del Seminario no fuesen los más indicados. No obstante era factible que algunos miembros de aquél, amparados por su estructura, se dedicasen expresamente a esta otra tarea. En este sentido hay que entender el acuerdo alcanzado en la primera sesión del curso 1905/1906 celebrada por el Apostolado el 14 de octubre: "se creó una Sección de propaganda con el fin de facilitar a los seminaristas la adquisición de buenos libros, así como para regular y distribuir la propaganda gratuita de buenas lecturas, bien costeadas con fondos del Apostolado o donadas a este fin por otras personas". Diez celadores formaban este grupo inicial que se hacía cargo de todo lo relativo a propaganda, hasta entonces a cargo del tesorero. Para las primeras actuaciones se le consignaban cincuenta pesetas, debiendo llevar una contabilidad independiente. En el lema elegido por los diez celadores como portaestandarte de su actuación, *Ora et Labora*, se reflejaba la procedencia de sus miembros y la apuesta que se hacía¹⁵.

¹² ASAO de 29 de noviembre de 1903, 24 de enero, 28 de febrero y 23 de mayo de 1904, lib. 1. No fueron las únicas ocasiones que se pidió esta propaganda.

¹³ ASAO de 22 de enero y 26 de febrero de 1905, lib. 1.

¹⁴ Una de las secciones estuvo dedicada a la propagación de la prensa católica y la necesidad de unir esfuerzos, pero sin mención expresa a ellos (*Crónica de la Asamblea Nacional de la Buena Prensa*, Sevilla, Imprenta El Correo de Andalucía, 1906, t. I, págs. 32-35).

¹⁵ Los celadores eran Manuel Alejos Benavente, Antonio Humánez Marín, Ildefonso Montero Díaz, Francisco Moriana, Antonio López Virella, Manuel González Garzón, Timoteo López Bernal, Juan Coronil Gómez, Cayetano Espinosa Morales y Francisco Márquez (ASAO de 14 de octubre de 1905; también en *Ora et labora*, en EMCJ, t. LVII [1914], págs. 335-336, en el que se transcribe parte del acta del Apostolado de la Oración del Seminario de Sevilla). Poco

Los primeros pasos dados por los seminaristas son bien conocidos. Tras la reorganización de la Liga de Oraciones en favor de la Buena Prensa (formándose nueve coros de treinta alumnos que ofrecían diariamente la comunión) se "empezó por traer una colección de las obras publicadas por el Apostolado de la Prensa y muchas otras de distintas casas editoriales católicas" para que fueran conocidas por los seminaristas. Como local "se habilitó un salón de la planta baja, próximo a los patios de recreo, y a él se trasladaron la biblioteca del Apostolado, las colecciones de libros y otros objetos de propaganda, propios para distribuirlos como premios en los catecismos". Se trabajaba también con un buen número de catálogos de todas las librerías católicas existentes en España y algunas del extranjero.¹⁶

No debemos pasar por alto tres cuestiones que determinaron el desarrollo de esta obra. A la primera ya hemos hecho alusión pero se hace preciso reiterarla. La propaganda católica y, en concreto la obra de los seminaristas, se encuadra dentro de la enconada lucha entre la Iglesia y el Liberalismo; así explícita y de una manera radical lo expresaban¹⁷. La segunda cuestión se refiere a la honda preocupación que producía en la Iglesia la situación en que quedaban los seminaristas durante los largos periodos vacacionales. Martín Riego, en su espléndido trabajo sobre la formación intelectual del clero sevillano, refiere esta manifiesta inquietud de las máximas autoridades eclesiásticas¹⁸. Sin duda los superiores sevilla-

conocemos de estos seminaristas; sabemos que Ildefonso Montero fue fámulo, llegó a ser Presidente en el Seminario y Profesor (Riego, págs. 143 y 215); Juan Coronil, también fue profesor del Seminario (Riego, pág. 143) y Consiliario de la Federación de Sevilla de la Confederación Nacional Católico Agraria en los años veinte.

¹⁶ *Un Ensayo de Propaganda...*, pág. 9.

¹⁷ "SURGITE; GRANDIS ENIM VOBIS RESTAT VIA, nos parece oír decir al Ángel Tutelar de nuestra patria dirigiéndose a los seminaristas españoles. ¿No veis al liberalismo enseñoreando del más formidable baluarte de la edad presente, la prensa rotativa? ¿No veis cómo desde sus columnas arroja sin cesar mortífera metralla contra el alcázar de la fe y de la moral cristiana, presentándose unas veces con franqueza de adversario, cubriéndose otras, solapadamente, con ropaje de amigo? Pues a ese liberalismo, llámese radical, moderado o católico no se dará la batalla con éxito seguro, mientras no se le arroje en las trincheras de la prensa. Propagad, pues, la buena prensa, llevadla a vuestros pueblos, extendedla por toda España. Muy largo es el camino que habéis de recorrer. Mas trabajad con actividad, prudencia y constancia y, con el auxilio de Dios, la victoria es vuestra. ¡Manos a la obra! ¡SURGITE!" (*Un Ensayo...*, pág. 14). Dos años después continuaban señalando que la labor de los seminaristas debía continuar "siempre peleando como un solo hombre contra las huestes liberales" (*Asamblea Nacional de la Buena Prensa*, en ECA de 27 de septiembre de 1909). Cuando la opción política católica era una realidad frente a los partidos liberales, el Apostolado de la Oración rogaba al Sagrado Corazón por el triunfo de los candidatos católicos (ASAO de 31 de marzo de 1907, lib. 1).

¹⁸ MARTÍN RIEGO, Manuel: *La formación intelectual del clero...*, págs. 220-2.

nos encontraron en la propaganda católica un remedio para conjurar este peligro. Acabamos de reseñar que los trabajos se llevaban a cabo durante las horas del recreo y, veremos como tuvieron su momento estelar durante los períodos vacacionales. Aunque no existe una indicación expresa sobre el particular en los libros de actas, debieron ser suficientes las palabras del Director del Apostolado de la Oración de 18 de noviembre de 1905 cuando, próximas las vacaciones de Navidad, "exhortó a la Sección de Propaganda a fin de hacer el mayor bien posible dentro siempre, como es natural, del Reglamento"¹⁹. En tercer lugar, esta labor se encuadraba a la necesidad de formar a los futuros sacerdotes en los distintos aspectos de la acción social; el aspecto formativo era sin duda importante para contar con hombres capaces de batirse contra el enemigo en cualquier terreno²⁰. Todo ello, en definitiva, para poner freno al proceso secularizador y recuperar a la sociedad para Cristo.

Sabemos que en las vísperas de la Navidad de 1905 el Director Espiritual del Seminario dirigió en la capilla la palabra a los alumnos presentándoles el proyecto. Ya en vacaciones la Sección de Propaganda imprimió y envió a los seminaristas una circular en la que se les animaba a trabajar y se les hacía determinadas advertencias prácticas. Como medios de propaganda se referían varios: establecer "buzones de la buena prensa"²¹ para recoger el mayor número de impresos católicos ya leídos que nos estuviesen en circulación; establecer coros de la Liga de Oraciones en favor de la Buena Prensa; trabajar para conseguir el mayor número posible de suscripciones a las revistas y periódicos católicos, restando los más a la prensa impía; estudiar detenidamente el entorno para descubrir aquellos lugares en donde se pudieran introducir diarios católicos; dar a conocer las

¹⁹ ASAO de 18 de noviembre de 1905, lib. 1.

²⁰ En este sentido ha de encuadrarse la creación de la Cátedra de Sociología en el Seminario Hispalense en 1909 (BENAVIDES GÓMEZ, D.: *Democracia y cristianismo en la España de la Restauración (1875-1931)*, Madrid, EN, 1978, pág. 235).

²¹ Ya en 1903 se recogía en "El Correo de Andalucía" la necesidad de poner en circulación aquellos diarios católicos leídos, repartiéndolos a hombres, dejándolos en los cafés, enviándolos a los pueblos...; según se refería en sus páginas la obra había sido ensayada con resultado satisfactorio en Francia por L'Allé Martin en Blacé Ródano (*Periódicos leídos ¿Qué hacer con ellos?*, en ECA de 16 de noviembre de 1903). La obra de los "buzones de la buena prensa" (modo mediante el cual eran recogidos los periódicos ya usados) se habían ensayado en Sevilla por la Asociación de la Buena Prensa en 1904, colocándolos en los lugares más céntricos. Este primer ensayo había servido para recoger más de cincuenta mil impresos que fueron distribuidos en el Hospital, fábricas, talleres, escuelas... Su importancia aparece reflejada en el punto 5º de la Sección II de las conclusiones de la Asamblea de 1904 (*Asamblea Nacional de la Buena Prensa.- Conclusiones Aprobadas*, en ECA de 23 de junio de 1904).

publicaciones del Apostolado de la Prensa de Madrid, de los PP. Jesuitas de Bilbao y de otras distintas casa editoriales. La información remitida a los seminaristas se completaba con distintas hojas explicativas y con publicaciones de propagandistas católicos como Sardá y Salvany y el P. Ugarte²².

Los resultados se hicieron notar de inmediato. Se había conseguido la formación de 26 coros de la Liga de Oraciones en favor de la Buena Prensa; los buzones habían tenido un buen aprovechamiento; se habían conseguido un centenar de suscripciones a publicaciones católicas, todo un logro en tan corto espacio de tiempo; y, sobre todo, se comprobaba la eficacia de los seminaristas en la propaganda católica²³. Los primeros resultados no eran nada desdeñables. Sin embargo, se hacía preciso que los seminaristas gozasen de una mejor formación en la empresa iniciada, para lo cual la Sección de Propaganda se suscribió por un semestre a una quincena de publicaciones católicas, puestas a disposición de los alumnos en el local habilitado para la Sección, exclusivamente durante el recreo "y sólo en este tiempo"; mediante recomendaciones a estas lecturas e, incluso, la imposición de las mismas los seminaristas conocieron durante el resto del curso 1905/06 las distintas publicaciones católicas existentes²⁴.

Las buenas perspectivas debieron animar a Pérez Pastor; en junta celebrada por el Apostolado de la Oración en mayo de 1906 se aludía a "los planes de propaganda para las vacaciones de verano". Previamente se habían pedido a las publicaciones católicas nuevos materiales de propaganda, prospectos y números de muestra; la Sección había pedido a varias publicaciones que concedieran a los seminaristas suscripciones temporales, durante los meses de verano, cuyo pago se podría hacer el final de la temporada. Así, existían distintas ofertas de revistas que, según el gusto particular, podían ser elegidas por los seminaristas, principales destina-

²² A la circular se acompañaba una hoja explicativa de los cuatro medios de propaganda referidos; otra titulada *Periódicos leídos. ¿Qué hacer con ellos?*, patente de la Liga de Oraciones, para organizar los coros; una hoja sobre los deberes de los católicos respecto de la prensa; folleto con las publicaciones del Apostolado de la Prensa; nota de precios de determinadas publicaciones católicas; el artículo del P. Ugarte titulado *Paco Lectuas; recomendación de los periódicos anticlericales*; otros opúsculos del Apostolado titulados *Los malos periódicos* y *La prensa rotativa y liberal*, y un paquete con prospectos y muestras de periódicos y revistas (*Un Ensayo...*, pág. 9-10).

²³ El total de publicaciones recogidas ascendía a 7.840. Las 103 suscripciones se distribuían irregularmente entre "La Hormiga de Oro", "El Mensajero del Corazón de Jesús", "El Iris de Paz", "Razón y Fe", "La Lectura Dominical"... casi todas revistas; no nos consta la suscripción al diario católico local "El Correo de Andalucía" (ASAO de 28 de enero de 1906, lib. 1). Los resultados de esta campaña inicial en *Sevilla*, en EMCJ, t. XLI [1906], pág. 465.

²⁴ *Un Ensayo...*, pág. 11.

rios de la propaganda; apenas hubo seminarista que no se suscribieran a alguna de estas combinaciones. Esta formación se completó con alguna conferencia impartida en el Seminario en la que se animó a emprender en las vacaciones las tareas de propaganda, con consejos e instrucciones prácticas sobre la materia. El objetivo de forjar el espíritu de propaganda católica entre los iniciados al sacerdocio comenzaba a ser una realidad.²⁵

Ya durante el verano de 1906 se retomó la actividad abandonada en enero anterior. El plan para el estío contemplaba dos períodos diferenciados. Durante el mes de junio y primeros días de julio los seminaristas se dedicarían a conseguir "un gran número de suscripciones temporales", en concreto "El Correo de Andalucía", "El Pueblo", "La Hormiga de Oro", "La Lectura Dominical" y "El Iris de Paz", a precios ventajosos. Finalizando el anterior, un segundo período se dedicaría a todos los ramos de la propaganda: suscripciones temporales y ordinarias, formación de coros de la Liga de Oraciones (que podrían fundar centros de lectura católica, instituir bibliotecas para la lectura a domicilio, dotar revistas y periódicos católicos con destino a los casinos, centros de reunión, cafés, barberías..., actividad secundaria, aneja a la espiritual) y, a ser posible, crear un centro de la Asociación de la Buena Prensa. Para que colaborasen en estas tareas se había cursado una circular a los presbíteros de ordenación reciente en la que se ofrecían a colaborar con ellos en los trabajos en favor de la buena prensa.²⁶

En un medio en el que la propaganda católica era escasa si no nula cualquier actuación, por escasos que fueran sus resultados, se entendía

²⁵ ASAO de 29 de mayo de 1906, lib 1. *Un Ensayo...*, pág. 11-2.

²⁶ *Un Ensayo...*, págs. 11-2 y 21-2. Las razones de los dos períodos los expresan claramente las siguientes líneas: "Así, por ejemplo, durante el mes de Junio se les incita a 'fundar a reorganizar las coros de la Liga de Oraciones en favor de la Buena Prensa. Suscribirse por tres meses, Julio, Agosto y Septiembre, a un diario y un semanario (periódico o revista) y a 25 hojas de propaganda semanales, escogiendo las más a propósito para ser repartidas en el pueblo de que se trata. Organizar de un modo regular y constante el reparto de estas hojas, bien sea a domicilio o a la salida del catecismo o de la escuela. Conseguir en el pueblo el mayor número de suscripciones temporales. Establecer con suscripciones temporales o permanentes una sala pública de lectura, dotar a algunos casinos, barberías, etc., de publicaciones católicas, por lo menos durante los tres meses ya citados. Organizar, si es posible, el servicio diario de periódicos ya leídos a casas pobres o centros de reunión, donde pueda hacer bien su lectura, recogiénolas cada día para este fin de casa de los suscriptores' [...]. Para el mes siguiente se les propone: procurar el *mayor* número de suscripciones, *no temporales sino definitivas* a toda clase de revistas y periódicos católicos; causar el *mayor* número de bajas a las publicaciones impías y liberales, y si se puede, la baja de *todo el paquete*, mejor. Más tarde el saneamiento de bibliotecas existentes o la fundación de otras nuevas para prestar libros útiles y de sana lectura que, mediante recibo, puedan ser llevados a sus casas por los particulares" (en EGUIA, Julián de (S.J.): *Ora et labora...*, págs. 335-336).

como un éxito. Así se contempló el hecho de haber conseguido durante el primer período 78 suscripciones definitivas, acción que se completaba con pedidos a la librería de San José y al reparto de 16.000 hojas de propaganda. "El fruto que se ha obtenido con estos trabajos ha sido sobre manera abundante": aparte de lo anterior, se habían llevado por primera vez a muchas poblaciones paquetes de "El Correo de Andalucía", "La Lectura Dominical" y la "Hoja Dominical" al tiempo que se habían incrementado otros que ya se recibían. En algunos pueblos se les hizo encargo de las publicaciones católicas a los carteros o repartidores, con la correspondiente ganancia, "lo cual es un medio muy eficaz de propaganda".²⁷

Los planes de difusión junto a la labor de apostolado que debían realizar con los párrocos en sus respectivos lugares de origen, se repitieron en las Navidades de 1906. Tras el primer año de actuación los resultados fueron espectaculares²⁸. Para el curso que se iniciaba se pretendía realizar algunas mejoras que redundasen en una mayor eficacia. Al mismo tiempo se continuó con los aspectos formativos de los seminaristas por lo que el número de revistas disponibles durante el recreo se elevaban a treinta y tres. Con otras actuaciones se propusieron el fomento del diario católico de la región ("El Correo de Andalucía"), de las revistas católicas y de las publicaciones populares y hojas de propaganda. Expresamente se indicó que la Sección no traería durante el curso ningún periódico diario²⁹.

Con los anteriores resultados todo parecía predisposto para que en 1907 se consolidase la obra. Previamente, en vísperas de las vacaciones estivales y como comenzaba a ser tradicional, el Director del Apostolado exhortó a la Sección de Propaganda a fin de preparar el plan para la canícula. En este sentido se acordó publicar, previa autorización del Rector, un folleto en el que se detallase la labor desarrolladora con anterioridad y los medios utilizados³⁰. A lo largo de sus escasas treinta páginas desgrana-

²⁷ *Un Ensayo...*, págs. 12-3.

²⁸ Los datos de la Sección de Propaganda señalaban que se habían repartido 16.000 hojas de propaganda; se habían recogido en los "buzones" 8.640 impresos; se habían formado 33 coros de la Liga de Oraciones; se habían gastado 1.835 pts. en adquirir libros para su distribución; y se habían realizado 613 suscripciones a revistas y periódicos católicos.

²⁹ *Un Ensayo...*, pág. 13. La referencia a la inexistencia de diarios no es baladí. Los diarios, aún los que se intitulaban católicos, eran objeto de controversia en el orbe católico. Recordemos para el caso español que es coetáneo a esta afirmación la polémica entre "El Siglo Futuro" (órgano del integrismo capitaneado por Nocedal) y los hombres de la Compañía. Vid en este sentido a REVUELTA GONZÁLEZ, Manuel (SJ): *La Compañía de Jesús en la España Contemporánea* (Madrid, Universidad de Comilla, 1991), t. II, págs. 660-802.

³⁰ ASAO de 28 de abril de 1907. Es el antecedente del anteriormente citado *Un Ensayo de Propaganda*.

ba la misión a realizar. La importancia del clero en la restauración católico-social de la sociedad moderna aparecía como frontispicio³¹. La formación de los seminaristas en la acción católica-social era una necesidad en este sentido y, por ello, los superiores de estos centros, secundando los deseos de la Iglesia y las órdenes de sus prelados, debían procurar su adiestramiento "en el manejo de las armas modernas"; pero aún durante la estancia en el Seminario se podía contribuir en gran medida a la acción católica, dedicando el tiempo de vacaciones a la propaganda de la buena prensa. El folleto no ocultaba los fines perseguidos: "exponer el desarrollo de la Obra, para que acogida desde el primer momento como realizable se ponga en práctica con más facilidad en las demás diócesis"; "proponer la creación de asociaciones de seminaristas escritores y trabajar para la futura Asamblea de la Buena Prensa, indicando que sería conveniente la asistencia a la misma de algunos seminaristas, en representación de sus respectivos centros". En definitiva, que todos los seminarios, aún viviendo independientemente, estrechasen sus lazos de unión; durante los meses de octubre y noviembre se remitirían a Sevilla, o al seminario que se indicase, memorias de los trabajos realizados para confeccionar una memoria general que sirviera de aliento. Incluso se señalaba que los alumnos más aventajados "bajo una sabia y prudente dirección y en cuanto sea compatible con sus actuales obligaciones, se ejercitarían en escribir para la prensa católica" al modo del Presskplan en Alemania³². De este modo se apuntaban ciertos cambios cualitativos sobre las intenciones originales de una mera labor vacacional dedicada a la difusión de las publicaciones católicas en el arzobispado o, como muchos, en la región.

No faltaban razones que justificaran estos cambios. La Junta Directiva de la Asociación Nacional de la Buena Prensa señalaba en su memoria a mediados de 1907 que "ha[bía] adquirido gran impulso la Obra de Propaganda de los seminaristas sevillanos empresa verdaderamente gigantesca, que de por sí sola bastaría para acreditar, con el más eficaz de los éxitos, la

³¹ "Es indudable que el clero católico por su estado y ministerio, está llamado a influir poderosamente en la restauración católico-social de la sociedad moderna. Más aún, él es quien ha de realizar esta restauración. El sacerdote, se ha dicho y es una gran verdad, es el que ha de salvar al mundo. La salud no vendrá de otra parte. Se encuentra al pie de la Cruz en que agoniza todos los días el Sacerdote Eterno, y la hemos de recibir de manos de los sacerdotes que no rehusan morir con Él por el bien del género humano" (*Un Ensayo...*, pág. 3). La labor del sacerdote en la propaganda católica en *La Buena Prensa* (Sevilla, Imp. de El Correo de Andalucía, 1900, págs. 41-3) entre otros testimonios de la época.

³² *Un Ensayo...*, pág. 4. *La buena prensa y los seminaristas sevillanos*, en ECA de 13 de junio de 1907.

actividad, el celo y la progresiva marcha de la Asociación"³³. Ese verano sacó a la luz su propio órgano de propaganda, "Ora et Labora", publicación mensual consagrada a la Inmaculada Concepción, "exclusivamente dedicada a fomentar y facilitar la gran obra de propaganda católica española que realizan los seminaristas durante el tiempo de vacaciones". En las páginas de los primeros números se prodigaban sus distintos elementos de propaganda (Liga de Oraciones, suscripciones a revistas, seminarios relacionados con el de Sevilla...) además de algunos elogios, entre ellos de Sardá y Salvany³⁴. El diario se extendió de inmediato por todos los seminarios y colegios eclesiásticos.

A estas alturas la obra de los seminaristas sevillanos era conocida por toda la geografía española. Algunos seminarios habían entrado en contacto para establecer organismos similares, al mismo tiempo que numerosos prelados habían aprobado y bendecido la obra con la concesión de indulgencias³⁵.

2.- El Centro Sacerdotal Ora et Labora y los Cruzados de la Buena Prensa (1907-1914)

Las reformas, más que necesarias, se hacían imprescindibles. La Sección de Propaganda que con funcionamiento autónomo había sido creada en 1905 dentro del Apostolado de la Oración no parecía el marco adecuado para una obra que alcanzaba dimensiones nacionales. Por otro lado, algunos de los seminaristas comprometidos habían recibido órdenes mayores y su grado de experiencia aconsejaba que no abandonasen aquellas tareas; otros, por el contrario, se incorporaban a la vida de seglar y desde esta situación podían ser igualmente útiles. De entrada se determinó en octubre de 1907 que los miembros iniciales que constituyeron la Sección de Propaganda quedaran eximidos de responsabilidades específicas en el Apostolado de la Oración, a fin de que pudieran desenvolverse

³³ *Tercer aniversario*, en ECA de 28 de junio de 1907.

³⁴ *Ora et Labora*, en ECA de 31 de julio de 1907.

³⁵ Según decía la propaganda, habían entrado en contacto con Sevilla los seminarios de Toledo, Córdoba, Palencia, Astorga, Oviedo, Badajoz, Burgo de Osma, Valderas (León), Málaga, Almería y Colleg (Gerona); habían aprobado o concedido indulgencias los prelados de Burgos, Valladolid, Madrid-Alcalá, Córdoba, Palencia, Málaga, Badajoz, Plasencia, Tortosa, Jaca, Burgo de Osma, Vich, Orense y Huesca (*Un Ensayo...*, pág. 4). Datos concretos referidos a León durante 1908 en *Al pie del cañón*, ECA de 4 de enero de 1909.

con mayor facilidad³⁶.

La remodelación se completó a los pocos meses. En mayo de 1908 se anunció el surgimiento de una nueva asociación diocesana (en realidad un complemento para reforzar la labor de la anterior Sección de Propaganda³⁷) denominada Centro Sacerdo-



*Mesa de redacción del "Ora et Labora".
(De "El Adalid Seráfico", año XII [1911], pág. 345).*

³⁶ Quedaban como miembros Manuel Alejos Benavente, Ildefonso Montero Díaz, Timoteo López Bernal, Antonio López Virella, Manuel González Garzón, Juan Coronil Gómez, Cayetano Espinosa Morales y en sustitución de Antonio Humanes Marín y Francisco Moriana Cano entraban Antonio Pérez Reina y Alberto Flores Fernández (ASAO de 20 de octubre de 1907, lib 1); desde este momento en las actas del Apostolado de la Oración deja de existir referencia concreta a la Sección de Propaganda. Alberto Flores Fernández, que contaba entonces con veintiún años, había sido alumno en el Colegio Español de Roma (Riego, pág. 146).

³⁷ La búsqueda de la documentación del Centro Ora et Labora dio lugar a un largo peregrinar sin resultados positivos. Teníamos constancia de la existencia de un archivo del Centro a través de la documentación vaticana (*Reproducción de algunos textos y documentos relativos a la Agencia Católica "Prensa Asociada", Asamblea de la Buena Prensa de Sevilla y Zaragoza...*, en Archivo Secreto Vaticano-Nunciatura de Madrid [en adelante ASV-NM], leg. 713 [2]) y nos dispusimos a su búsqueda en el Archivo del Seminario previa autorización del Rector; no hallamos nada alusivo a la cuestión salvo los anteriormente citados libros de actas del Apostolado de la Oración. Dada la vinculación existente con la Asociación Nacional de la Buena Prensa (como veremos en su momento) encaminamos nuestras gestiones al Oratorio San Felipe Neri de la ciudad, desde donde se dirigía aquélla; los resultados volvieron a ser negativos. De antaño sabíamos que en el Archivo del Palacio Arzobispal tampoco existía documentación concreta. Así pues, sólo la información facilitada por las publicaciones periódicas ("El Correo de Andalucía", "Boletín Oficial del Arzobispado", y otras) nos ha permitido reconstruir la vida del Centro. Por la información que disponemos todo parece indicar que la Sección de Propaganda se vio inicialmente complementada con la actividad del Centro Sacerdotal Ora et Labora. Así, en el número de junio de 1908 del "Ora et Labora" quedan perfectamente identificadas los dos organismos. En la documentación posterior no se aprecia distinción entre ambos que, necesariamente, debió existir por congregar a los seminaristas en el caso de la Sección de Propaganda y a los sacerdotes en el caso del Centro Ora et Labora.

tal Ora et Labora. "Nace esta Asociación obedeciendo a una necesidad imperiosa, muy digna de ser atendida. La *Sección de Propaganda* del Seminario de Sevilla no podía servir durante el curso los pedidos que un buen número de celosos sacerdotes de la Diócesis le hacían con frecuencia, y era lástima que a estos activos obreros de la Viña del Gran Padre de familia no se atendiese, facilitándoles sus trabajos". En razón de lo anterior surgió la idea "de formar un *Centro de Sacerdotes* que, penetrados de la necesidad y con voluntad resuelta de ayudar a sus hermanos, se prestan al trabajo y ofrecieran sus servicios" Puesta la idea en conocimiento del prelado fué acogida con entusiasmo, siéndole otorgado su beneplácito e iniciando de inmediato su labor³⁸. Juan G. Pérez Pastor seguía uniendo su cargo de Director Espiritual del Seminario con el de la reorganizada/refundida Sección de Propaganda. Durante el primer año de funcionamiento se recibieron más de doscientas adhesiones de la diócesis; no se ocultaba que su misión durante los seis años siguientes fue la de preparación de seminaristas y sacerdotes para la vida pastoral, al servicio de quienes luego quisieran utilizarlos³⁹.

Anexa al Centro Sacerdotal fue creada la Asociación de Cruzados de la Buena Prensa, planteada igualmente en 1908 no sólo para prestar su apoyo a todas las publicaciones católicas, sino a cuantas obras tuvieran como fin el perfeccionamiento moral, técnico y económico de la prensa católica. Su funcionamiento era independiente: "es una rama frondosa del Centro Ora et Labora", destinada a "continuar y completar" la obra iniciada por aquél. El objetivo era organizar "un ejército de *Cruzados*" en favor de la prensa católica; aunque su lema era *A Christo, per sacerdotes salus*, podían pertenecer a ella todos los católicos pero, de modo especial, los antiguos propagandistas del Centro Ora et Labora, ya fuesen sacerdotes o seglares. El nombre adoptado se eligió en honor de los seminaristas murcianos, ya que fueron los primeros que en 1906 se hicieron llamar "cruzados de la

³⁸ *El Centro de Acción Sacerdotal "Ora et Labora"*, en BOAS, t. LIX [1916], pág. 350. Inicialmente se comenzó a llamar Centro Sacerdotal de Propaganda.

³⁹ "[...] Si su acción no se ha hecho más ostensible [entre 1908-1914] ha sido porque presidió a sus actos el sabio consejo de San Agustín: *¿Cogitas magnam fabricam construere celsitudinis? De fundamento prius cogiſſa humilitatis... Quanto erit majus aedificiuſqm, tanto altius fodit fundamentum*. Por esto, la nota característica de los seis primeros años que constituyen su primera época, fue dedicar preferente atención a una labor honda y preparatoria *—infunde ut effundas—* acumulando enseñanzas, libros e instrumentos de acción *de todos los ramos de la vida pastoral* para ponerlos luego desinteresadamente a servicio de los que quieran utilizarlos" (EL DIRECTOR DEL ORA ET LABORA: *El Centro de Acción Sacerdotal "ora et Labora"*, en BOAS, t. LIX [1916], pág. 350).

prensa". Ya en la Asamblea de 1904 se había hablado de esta cruzada que, años antes, había expuesto el propagandista sevillano Luis Domínguez León⁴⁰. A la cuestión se refirió en 1907 el arzobispo de Tarragona en un grueso volumen de más de trescientas páginas. La organización era personal: no existían juntas sino representantes diocesanos y parroquiales. Los deberes se reducían a tres: "incorporar la Cruzada" a sus intenciones en la oración, contribuir con una peseta anual y "trabajar en la forma más acomodada a sus circunstancias", todo ello en sintonía con las palabras de Pío X *Orate, Date, Laborate*. El *cuartel general* sería el Centro Sacerdotal "Ora et Labora" de Sevilla, que atendería a los gastos con la cuota anual de los cruzados, las de los socios protectores, limosnas y venta de sellos de propaganda. Tendría un órgano periodístico propio, "La Cruzada de la Prensa", que comenzó a publicarse en 1914; en esta fecha, en coincidencia con el décimo aniversario de la Asamblea de Sevilla, se constató su puesta en funcionamiento. Según se señalaba, lo característico de la cruzada no era tanto el que sus miembros se propusieran favorecer a la prensa católica, sino que su acción procuraba "la santificación propia, aquí mediante el ejercicio de esta obra de misericordia espiritual"⁴¹.

Como impulsor del ahora denominado Centro Sacerdotal y, en general, de toda la obra de propaganda desde el Seminario aparecía el nuevo prelado de la diócesis, Enrique Almaraz y Santos, recién incorporado a la silla de San Isidoro. Eclipsado por la santidad de quien le precedió, su figura alcanza insospechadas dimensiones y se engrandece cada vez que profundizamos en su episcopado; y ello a pesar de los momentos difíciles en que le tocó dirigir la diócesis. En el sentido que nos ocupa, pretendió que

⁴⁰FALOMIR, Cristóbal, Pbro.: *La buena prensa en España*, en BOAS, t. LX, [1917], pág. 452. La acción de Luis Domínguez León, *Luis León*, en la prensa se rastrea en las páginas de *El Correo* desde sus inicios; también en la *Crónica de la Asamblea Nacional de la Buena Prensa* [1904]. La primera ocasión en que tenemos constancia de esta idea de Cruzada data de 1901, en el folleto *La Buena Prensa* anteriormente citado (págs. 20-3) cuyo autor fue, como hemos señalado en otros trabajos, el propio Luis Domínguez.

⁴¹"De aquí que la *Asociación* tenga por base y fundamento, no unos artículos fríos de un reglamento circunstancias y casuístico, que, como diría el gran Manjón, serían *cepo de hierro que dificultaría sus movimientos*, sino una serie de principios tomados de las palabras de vida eterna que se contienen en el Evangelio, principios de fecundidad inagotable a los cuales deben ajustar su conducta los CRUZADOS DE LA PRENSA, practicando la *oración, la confianza en Dios, la caridad, veracidad, modestia, obediencia, &c*, que serán las armas de esta milicia y, a la vez, garantía de la victoria sobre el demonio al que nunca se ha vencido ni se vencerá jamás empleando medios exclusivamente naturales" (*Asociación de Cruzados de la Prensa establecida por el Centro Sacerdotal "Ora et Labora" de Sevilla*, en BOAS, t. LVII [1914], págs. 364-6; *Ibidem* en ECA de 8 de mayo de 1914).

los sacerdotes de la archidiócesis (y por extensión, de toda España) relacionados con la prensa recibieran suscripciones, impresos, se les remitieran circulares, anuncios, números de muestra de todas las revistas y periódicos a través de centros similares al creado en Sevilla. En definitiva y al igual que otro gran apóstol de la prensa, Antolín López Peláez (desde su diócesis de Jaca), hacer realidad las enseñanzas pronunciadas en la Asamblea Nacional de la Buena Prensa.⁴²

La obra sevillana recibió un respaldo importante en 1908 durante la celebración en Zaragoza de la Segunda Asamblea Nacional de la Buena Prensa. Al igual que la anterior, tuvo como objetivos continuar los trabajos entonces emprendidos, "o sea promover los intereses de la fe católica en España por medio de la Prensa". El apartado segundo de la sección "De Propaganda" debatió los trabajos realizados por nuestros seminaristas, que concurrieron a la capital del Pilar en número de ocho del centenar total procedentes de toda España. La participación del "Ora et Labora" en la propaganda previa a la Asamblea fue elogiada por todos. A requerimiento de los congregados les dirigió la palabra López Peláez, quien les animó a continuar con los trabajos emprendidos. Entre las conclusiones aprobadas se manifestó la complacencia por la propaganda católica desarrollada bajo la inspección de los prelados; se insistió en que los trabajos se debían realizar durante las vacaciones, sin dedicar dentro del curso más tiempo que los ratos libres indicados por los superiores. Por el momento se mantenía la organización diocesana, con vida independiente, aunque relacionados para mutuo ejemplo y aprovechamiento⁴³. De esta manera quedó patente el germinar de la semilla sembrada tres años antes en la capital andaluza que en 1912 recibió la bendición de Pío X⁴⁴.

A estas alturas nadie discutía el éxito de la campaña de los semina-

⁴²*Centro Sacerdotal de Propaganda*, en ECA de 18 de mayo de 1908. Como en algunas ocasiones hemos señalado, seguimos sin contar con una buena biografía del cardenal Almaraz y Santos que aborde su estancia en Sevilla, no así para su anterior pontificado en Palencia cuyos apuntes realizados por Revuelta González nos parecen reveladores de su personalidad.

⁴³También se acordó que el director de cada centro debía ser uno de los superiores del seminario u otro sacerdote designado por el prelado, y que nada se haría sin la aprobación de los superiores, en especial de los prelados (*Crónica de la Segunda Asamblea Nacional de la Buena Prensa*, Zaragoza, Tip. La Editorial, [1908], págs. 232-4 y 361-2; también en *2ª Asamblea Nacional de la Buena Prensa*, en BOAS, t. L [1908], págs. 302-3; el número de seminaristas sevillanos asistentes en *Seminaristas a Zaragoza*, ECA de 18 de septiembre de 1908).

⁴⁴FRUTOS VALIENTE, Francisco: "Ora et Labora", en ECA de 7 de febrero de 1914. *Ibidem* en BOAS, t.LVII [1914], págs. 164-5. Cfr. del Boletín del Arzobispado de Toledo.



"Ora et Labora", órgano de la Sección de Propaganda del Seminario de Sevilla.

ristas sevillanos. Con ocasión del 2 de mayo de 1908 (fecha de reminiscencias patrióticas, contraria a las "invasiones" –incluidas las ideológicas– extranjeras) la antigua Sección de Propaganda publicó un número extraordinario del "Ora et Labora", del que se hizo una tirada de 15.000 ejemplares; "España celebra este año el Centenario de la Independencia", indicaba un grueso titular que insinuaba el espíritu particular y el desprecio hacia lo extranjerizante⁴⁵. Para estas fechas la resonancia de la empresa era tal que incluso un importante diario político nacional como "El Imparcial", órgano del canalejismo y por tanto liberal acérrimo para más señas, aludió a ella con agria censura⁴⁶.

El principal problema que hubo de abordar el Centro "Ora et Labora" fue el económico. La propaganda realizada en 1908 se había solucionado con donativos espontáneos que alcanzaron las 4.441 pts. Pero en años sucesivos estas limosnas habían disminuido de tal modo que se vieron en la necesidad de suprimir los valiosos servicios que prestaban. No se trataba de una mala gestión –con-

⁴⁵ *Noticia interesante*, en ECA de 28 de abril de 1908. La referencia a este número de junio de 1908, "con motivo del Centenario de la guerra de la Independencia", en ASAO de 26 de abril de 1908, lib. 1. Este número extraordinario, es el único que hemos podido encontrar de cuantos se publicaron; lo hallamos en el Archivo del Beato Marcelo Spínola, sita en el Convento de las Esclavas del Divino Corazón de Jesús de Sevilla.

⁴⁶ Según Benigno Bolaños (en artículo publicado en "El Correo Español"), lo que había sacado de sus casillas al órgano del canalejismo era una hoja volante escrita con cierta gracia en la que se indicaban los males de la prensa liberal y la condena de numerosos diarios ("El Imparcial", "ABC"...); añadía elogios para los implicados en la buena prensa cuya campaña "acaso no siempre todo lo discreta que desearan los timoratos, pero todo lo valiente y entusiasta que pueden apetecer los decididos" (Cfr. en ENEAS [Benigno BOLAÑOS]: *La Prensa Católica y los seminaristas sevillanos*, ECA de 14 de enero de 1909). Los enfrentamientos con "El País" en COLOMER IGUANZO, J.N.: *Una Corona*, en "Ora et Labora", Sevilla, junio de 1908.

fesaban– sino de la proliferación de instituciones que, con un mismo cometido (Agencia de Noticias, Legionarios de la Buena Prensa..., de lo que se congratulaban en el seminario hispalense), mermaban los posibles recursos disponibles "para poner en pié de guerra bien pertrechados 10.000 propagandistas de la Buena Prensa". Para un funcionamiento adecuado creían necesarias cinco mil pesetas anuales por cuanto la mano de obra seguía siendo gratuita. En 1911, cuando arreciaban las dificultades para mantener viva la llama en un centenar de centros y en el corazón de más de diez mil propagandistas –según propia confesión– y habían decidido como medio para obtener recursos el instituir los Aguinaldos de la Buena Prensa, un donativo anónimo de mil pesetas vino a sacarles transitoriamente del apuro económico. No por ello dejaron de crear los *Aguinaldos*, mediante los cuales pudieron cubrir –según nuestras fuentes– los gastos en años posteriores.⁴⁷

La reorganización de 1907 supuso una diversificación de las tareas a desarrollar. No se abandonaron las actuaciones vacacionales anteriores llevadas a cabo por los seminaristas, que ahora incluían la obligación de colaborar con los párrocos de sus pueblos en las obras sociales y en la realización de la estadística social, aunque se aprecia cierto cansancio en los mismos⁴⁸. Esa diversificación en las tareas alcanzaba distintas facetas, todas ellas relacionadas con la propaganda católica. La satisfacción por los buenos resultados se repartían por igual entre la capacidad de los religiosos para proyectarse en una sociedad que carecía de elementos católicos de difusión y en la inversión que se hacía en la formación de los futuros sacerdotes, cuestiones ambas imprescindibles en las sociedades modernas.

⁴⁷ *Suscripción Nacional*, en "Ora et Labora", junio de 1908. *Los aguinaldos de la Buena Prensa*, en ECA de 22 de diciembre de 1911. La confirmación de que los *Aguinaldos* constituían el principal medio de financiación del Centro en *Una pregunta al lector*, ECA de 22 de diciembre de 1913. No creemos que fueran suficientes para financiar la obra los recursos obtenidos con los anuncios publicados en el "Ora et Labora": en el mejor de los casos, por los precios establecidos, sólo podrían obtenerse un total de 200 pts. mensuales.

⁴⁸ Para el verano de 1908 se tenía previsto efectuar amplia propaganda por todos los pueblos en favor de las publicaciones periódicas, actuación similar a la desarrollada en años anteriores; el único problema era el económico, más arriba apuntado, que fue subsanado mediante el donativo del arzobispo por valor de 250 pts. (*Buena ocasión*, en ECA de 1 de abril de 1908). Pero el entusiasmo de otros años no acompañó en esta ocasión; tras el estío se afirmaba que "los grandes frutos que habían obtenido de la Sección de Propaganda en las pasadas vacaciones [festivales de 1908] y el entusiasmo que en toda España se había causado" no pudieron ser mayores por no contar con el personal suficiente que exigía tan abundante trabajo (ASAO de 18 de octubre de 1908, lib 1). La obligación de participar con los párrocos en las obras sociales y estadísticas diocesana en ASAO de 1907 a 1909, lib 1.

Desde 1908 se celebraron anualmente en primavera los Juegos Florales de la Prensa Católica. Como mantenedor actuaba una destacada personalidad católica, seglar o religiosa. Los actos tenían lugar en el Seminario el día de San Isidoro y consistían en distintos oficios religiosos, actuaciones musicales, discursos sobre la propaganda por medio de la prensa y la entrega de los distintos premios del certamen. El incremento año tras año del número de participantes de toda España era síntoma de la difusión y acogida del certamen⁴⁹. Los mejores trabajos solían publicarse tanto en el "Ora et Labora" como en "La Palestra", publicación nacida con este fin expreso y que ocupaba en 1913 a doce seminaristas⁵⁰. Imprimieron el *Almanaque de la Prensa Católica*, un catálogo de las publicaciones católicas españolas y extranjeras; realizaron grandes tiradas con las direcciones de todas las publicaciones católicas para así facilitar la tarea a la hora de la correspondencia; en el día de la conversión de San Pablo de 1913 fundaron una academia periodística que venía funcionando semanalmente, en la que se aprendían los distintos estilos periodísticos; participaron en la catequesis con la introducción de una página en el "Ora et Labora"; y además, sostenían la oficina central, donde trabajaban durante las horas de recreo veinte seminaristas, para así poder mantener relación con noventa y cinco seminarios españoles, cerca de mil publicaciones, múltiples centros de propaganda y diez mil propagandistas sólo en España, a los que había que unir, en el extranjero, veinte centros principales y numerosos centros en seminarios de Francia, Portugal y América Latina⁵¹. Incluso proyectaron realizar por estas fechas una asamblea de periodistas hispanoamericanos y la instalación de un pabellón permanente durante el Certamen Iberoamericano⁵².

Con las anteriores actividades nada más ilustrativo que las siguientes líneas para visualizar el taller de los seminaristas:

⁴⁹ En el certamen de 1908 se presentaron 108 trabajos; al de 1913 ya eran 645 (en ECA de 23 y 26 de abril de 1911 y 22 de diciembre de 1913). En el certamen de 1914 actuó de mantenedor Manuel Siurot; en 1915 el obispo de Salamanca Julián de Diego y Alcolea. La descripción de los actos corresponde a 1914 (*El Día de la Prensa Católica en el seminario de Sevilla*, ECA de 22 de abril de 1914).

⁵⁰ *Certamen periodístico para 1911*, en ECA de 8 de agosto de 1911.

⁵¹ *Una pregunta al lector*, en ECA de 22 de diciembre de 1913. Tenemos conocimiento que en 1910 la labor de los seminaristas se extendía en Portugal por los siguientes lugares: Seminario Episcopal de Vizeu, Braganza, Porto, Gyarda, Coimbra, Sernache y Funchal (*Sevilla*, en EMCJ, t. XLIX [1910], pág. 275).

⁵² *Un proyecto*, en "El Adalid Seráfico", Sevilla, t. XI [1910], pág. 367.

"Es pintoresco y encantador el espectáculo que ofrece el salón destinado a esos efectos. Quien, cataloga con paciencia de benedictino las publicaciones nacionales y extranjeras. Quien, administra escrupulosamente..., la buena voluntad de los compañeros. Éste prepara la celebración del inmediato *Certamen periodístico*. Aquél se entiende con las librerías y las redacciones de los periódicos católicos. El de más allá discurre –si le dejan– nuevos y eficaces medios de triturar al enemigo... Y acaso no falta algún rapaz que se sabe de memoria a Horacio y desempeña su papel poniendo fajas..."⁵³

Durante el verano quedaban constantemente en el seminario tres alumnos costeados por el arzobispo que se iban relevando mensualmente. Actuaban a modo de comisión permanente, sirviendo de enlace a los compañeros y a casi todos los seminaristas activos de España. Las tareas durante el es-



Los seminaristas trabajando en la Sección de Propaganda.
(De "El Adalid Seráfico", año XII [1911], pág. 344).

tío seguían siendo el fomento de la propaganda católica a fin de conseguir el mayor número de suscripciones a las buenas lecturas. Según confesaban, todo ello con la ayuda de Dios y, tras Él, "el Cardenal Sr. Almaraz, cuyo dinero más que suyo parece de los seminaristas [...], los Prelados españoles, no pocos Sacerdotes, algunos seglares caritativos [...]; ¡Qué bella forma de manifestar la caridad esa de remitir a los propagandistas del seminario de Sevilla algunas pesetas o duros o billetes –todo será recibido y empleado bien– para la magna obra".⁵⁴

Todas las actividades anteriores se insertaban, como no podía ser de otro modo, en el todo que constituía la Asociación Nacional de la Buena

⁵³ FRUTOS VALIENTE, Francisco: "Ora et Labora", en BOAS, t. LVII (1914), págs. 164-5. Cfr. del Boletín del Arzobispado de Toledo.

⁵⁴ *Ibidem*.

Prensa⁵⁵, con una vinculación estrecha entre la Sección de Propaganda y el Apostolado de la Oración del Seminario⁵⁶.

3.– El Centro de Acción Sacerdotal Ora et Labora (1914-1925)

El día de la Conversión de San Pablo de 1914 se llevó a cabo la reorganización del Centro. Aparte de una modificación nada insustancial del título, las medidas adoptadas se concretaron en más personal y nuevas bases. Seis sacerdotes residentes en la capital que pertenecieron a la originaria Sección de Propaganda cuando eran seminaristas fueron incorporados al Centro que pasó a denominarse Centro de Acción Sacerdotal Ora et Labora. Su lema quedó en *A Christo per sacerdotes salus*, como programa de acción *Nobis labor, bonum proximis, gloria Deo*.⁵⁷

Durante esta etapa se consolidaron anteriores iniciativas de la Sección de Propaganda al tiempo que surgieron otras nuevas. Así, continuó la celebración anual de los Juegos Florales durante la primavera; siguieron en su misión los *Cruzados de la Prensa* en su triple función de propaganda oral, escrita y organización; publicaron numerosos trabajos como el *Almanaque*, imprimieron los catálogos para las suscripciones veraniegas; organizaron la Hemeroteca Católica Nacional y Extranjera; difundieron la Previsión sacerdotal; colaboraron en el boletín diocesano; facilitaron la correspondencia entre publicaciones por medio de sus colecciones de direcciones de prensa, en tiras dispuestas para cortar y pegar; perfeccionaron la academia

⁵⁵ La relación estrecha del Centro del Seminario con la Asociación Nacional de la Buena Prensa se deduce no sólo del carácter católico de ambas sino de las propias memorias anuales de ésta en las que se hacía expresa mención de las actividades desarrolladas por los seminaristas. Vid. por ejemplo *Asociación de la Buena Prensa*, en ECA de 16 de octubre de 1911; *Ibidem* en ECA de 10 de octubre de 1911; *Ibidem* en ECA de 23 de septiembre de 1909.

⁵⁶ A la altura de 1914 eran miembros activos de la Sección de Propaganda cinco de los seis seminaristas que constituían la Junta Directiva del Apostolado (en EGUIA, Julián de: *Ora et labora*, EMCJ, t. LVII (1914), págs. 335-336). Dicha Directiva estaba compuesta por los siguientes seminaristas: Antonio Jurado Armario, presidente; Francisco de P. Carrión Mejías, vicepresidente; Francisco M. Montero Díaz, secretario; Luis Sánchez Sánchez, tesorero; Félix Galindo Moreno, vicesecretario; José Mora Domínguez, vicetesorero (ASAO de 3 de octubre de 1913, lib. 1). Sabemos por el trabajo de Martín Riego que Francisco de Paula Carrión Mejías (que llegó a profesor del Seminario) estuvo como alumno en el Colegio Español de Roma entre 1914-16, de lo que deducimos que los restantes eran los cinco que constituirían la Sección de Propaganda (Riego, págs. 143 y 146).

⁵⁷ EL DIRECTOR DEL ORA ET LABORA: *El Centro de Acción Sacerdotal "Ora et Labora"*, en BOAS, t.LIX [1916], pág. 351-2.

periodística que venía funcionando en el Seminario; siguieron con la distribución de numerosas hojas de propaganda; mantuvieron como medios de financiación los *Aguinaldos y Sellos de la Cruzada*, fomentaron la catequesis e impulsaron la sección social; en la conmemoración del X aniversario de la fundación de la Sección de Propaganda, el 16 de octubre de 1915, inauguraron sus nuevos locales⁵⁸. El método de trabajo seguía siendo el mismo: media hora de trabajo al día durante el recreo en todo el curso y todo el tiempo hábil en tiempo de vacaciones por los que constituían la Comisión Permanente. Al mismo tiempo, mantenían la comunicación con todos los demás seminarios de España. Codo con codo trabajaron numerosos periodistas, sacerdotes y seglares entre los que se hallaban los nombres de veteranos del periodismo católico, lo que constituía la mayor garantía para el porvenir de la asociación⁵⁹.

Una de las obras más trascendentales de esta época fue la creación del Día de la Prensa Católica en 1916. Con ello se buscaba un medio eficaz para la financiación de la buena prensa. El año se había iniciado con la triste noticia para los propagandistas del fallecimiento del publicista católico catalán Félix Sardá y Salvany⁶⁰. El mismo mes de su fallecimiento "La Cruzada de la Prensa" –órgano de los *Cruzados*– publicó una carta abierta del Director del Centro Ora et Labora al R. P. José Moreno Estévez, fundador y director de la Asociación Nacional de la Buena Prensa. En la misma, tras recordar la obra de Sardá, proponía como justo homenaje la celebración del Día de la Prensa Católica. Las obras a realizar consistirían en la oración, la propaganda y una colecta diocesana a realizar el día 29 de junio, fiesta de la propaganda católica en su dos primeras figuras. La cantidad recaudada se pondría en manos del prelado para que las distribuyera entre las publicaciones y obras de la buena prensa, entre ellas el Tesoro Nacional

⁵⁸Ibidem; *¿Se trabaja en España por la Prensa Católica?*, en ECA de 31 de diciembre de 1914. *Por la Buena Prensa.- En el Seminario Pontificio*, en ECA de 16 de octubre de 1915.

⁵⁹*Por la Buena Prensa.- En el Seminario Pontificio*, en ECA de 16 de octubre de 1915. "Ora et Labora" en 1915, en BOAS, t. LIX [1916], pág. 180-181. En julio de 1919, Ángel Herrera (de la ACN de P) visitó el Centro (*En el Centro "Ora et Labora"*, en ECA de 4 de julio de 1919).

⁶⁰Se hace preciso señalar que en 1916 se instituye oficialmente el Día de la Prensa Católica que en años sucesivos alcanzaría una dimensión nacional, pero la utilización del nombre es anterior y se refería a los actos celebrados en el Seminario con ocasión de los certámenes celebrados en la primavera (vid. v. gr. *El Día de la Prensa Católica en el Seminario de Sevilla*, ECA de 22 de abril de 1914). La noticia del fallecimiento de Sardá en ECA de 4 de enero de 1916. Apuntes sobre su vida en VIVES, J.: "Sardá y Salvany, Félix", en *Diccionario de Historia Eclesiástica...*, págs. 2383-4. Las obras de Sardá (*El apostolado seglar, Manual del propagandista católico en nuestros días*) eran continuamente aconsejadas en el órgano del Apostolado.

de la Buena Prensa, con sede en Madrid a iniciativa del P. Dueso, como suscripción nacional con el fin preferente de la financiación de una agenda católica de información; más adelante añadía que una parte debía dedicarse al Dinero de San Pedro⁶¹.

La acogida fue extraordinaria. El prelado hispalense vió con agrado la iniciativa; la Asociación Nacional no tuvo nada que objetar y en junta extraordinaria dió su conformidad⁶². Tanto el Nuncio como numerosos prelados españoles se habían mostrado de acuerdo en trabajar para fomentar esta fiesta. Durante la Cuaresma de 1916 Almaraz dirigió una circular a sus diocesanos indicándoles la necesidad de una actuación más decidida en el campo de la Acción Social Católica y recomendándoles que celebrasen la fiesta con brillantez mediante la organización de juntas locales y comités en los pueblos de la diócesis⁶³. Dos años más tarde, la efemérides se celebraba en todas las diócesis españolas e, incluso, más allá de nuestras fronteras⁶⁴.

A finales de la segunda década la actividad propagandística en favor de la buena prensa desde Sevilla adquirió una dimensión considerable: Asamblea Nacional de la Buena Prensa, Liga de Oraciones, Centro Ora et Labora, Asociación de Cruzados de la Buena Prensa (dependiente del anterior). A ellos se unieron desde otras latitudes las Damas de la Buena Prensa (iniciativa del obispo de Jaca, fundada en Madrid), la Agencia Católica de Información, el Tesoro Nacional de la Buena Prensa (destinada primordialmente a la mejora de la Agencia) y la Cofradía Nacional de Legionarios (creada en 1911 y dirigida por el P. Dueso).⁶⁵

⁶¹ Cfr. en *El Día de la Prensa Católica*, en ECA de 29 de enero de 1916. El comentario posterior en *Las publicaciones católicas y el Proyecto*, ECA de 13 de febrero.

⁶² *Asociación Nacional de la Buena Prensa y Dios lo quiere*, en ECA de 31 de enero y 14 de febrero de 1916.

⁶³ ALMARAZ Y SANTOS, Enrique: *Circular sobre el proyectado "Día de la Prensa Católica"*, en BOAS, t. LIX (1916), págs. 231-3.

⁶⁴ En teoría, el dinero recaudado (114.881'75 pts. en toda España en 1918) se distribuiría del siguiente modo: un 10% para el óbolo de San Pedro, 20% para el Tesoro Nacional de la Buena Prensa, 60% para las publicaciones católicas de la propia diócesis, y un 10% para asegurar la repetición de la fiesta al año siguiente. Según decía la prensa sevillana, la celebración de esta fiesta más allá de nuestras fronteras se debía a la propaganda realizada por el "Ora et Labora" (*Manifiesto de la Asociación Nacional de la Buena Prensa*, en ECA de 6 de junio de 1919). Los problemas sobre el 20% del dinero recaudado entre 1916 y 1918 destinado al Tesoro Nacional de la Buena Prensa fue objeto de polémica, existiendo un informe reservado para Ragonessi (en su calidad de Nuncio Apostólico en España) conservado en Roma; el arzobispo de Sevilla pretendía financiar el Centro Ora et Labora con parte de las rentas originadas por los fondos generales de la buena prensa engrosados gracias a sus iniciativas (ASV-NM, leg. 713 (2).

⁶⁵ FALOMIR, Cristóbal, Pbro.: *La buena prensa en España*, en BOAS, t. LX, [1917], pág. 452.

Los trabajos continuaron en los años veinte en el mismo sentido, en los que los seminaristas, al amparo de órganos sacerdotales, constituían el alma de la propaganda: celebración de los Juegos Florales, el Día de la Prensa, amplia propaganda de la Tercera Asamblea Nacional de la Buena Prensa a celebrar en Toledo en 1924 (en cuyo comité organizador figuraba como vocal Ildefonso Montero Díaz, "Director de la Institución 'Ora et Labora' de Sevilla" y como más arriba se recoge, uno de los diez seminaristas iniciadores del proyecto en 1905). Al igual que en Zaragoza en 1908, en la Asamblea de Toledo fue respaldada la labor realizada desde Sevilla, "pues es terreno fecundo y hay medios para ellos". Para entonces, los avances técnicos obligaban a una readaptación en la estrategia planteada hasta el momento por el Ora et Labora: en 1924 era aprobado el proyecto para la instalación de una "emisora de radiotelefonía", todo un símbolo de la propaganda en los nuevos tiempos.⁶⁶

⁶⁶ *Comité Organizador de la Tercera Asamblea Nacional de la Prensa Católica y Tercera Asamblea Nacional de la Prensa Católica en Toledo. – Conclusiones*, en BOAS t. LVII [1924], págs. 8 y 241-7. "Ora et Labora en 1924, en *Ibidem* t. LVIII [1925], pág. 101-3. Ildefonso Montero era, además de Director del Ora et Labora, miembro de la Junta Central de la Asociación Nacional de la Buena Prensa (*Asociación Nacional de la Buena Prensa al arzobispo*, Sevilla 11 de octubre de 1921, Archivo del Palacio Arzobispal de Sevilla, leg. 440).